

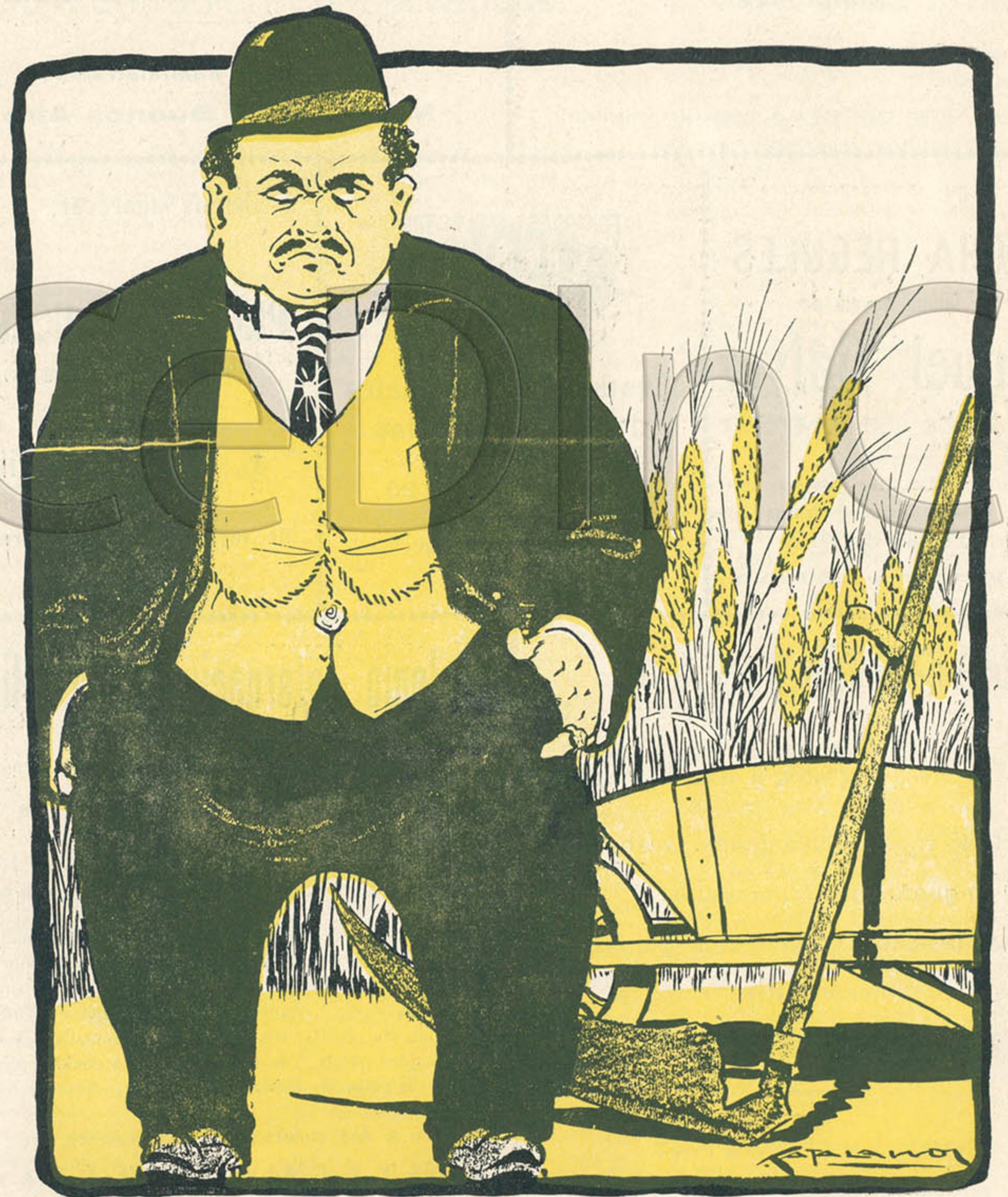
# Clarín

Precio del ejemplar \$ 0.10

Buenos Aires, febrero 2 de 1920

Año I - N.º 15

Enseñanzas de la huelga



Verdad es que si mis obreros no me recogen el trigo yo me muero de hambre.

# Ateneo Universitario

Fundado en Abril de 1914

EL ATENEO UNIVERSITARIO es una institución de estudios, absolutamente desvinculada de la política—en cuanto esta es sólo función electoral—y de todo sectarismo partidista.

Se propone estimular los estudios de interés general que traspasan los dominios de las especializaciones científicas, profesionales y técnicas.

Organiza anualmente un curso de conferencias, y lleva a cabo entre sus socios, ciclos intensivos de estudio.

Maipú 126

Los socios activos del Ateneo abonan una cuota mensual de dos pesos.

Se remiten folletos explicativos a quienes los soliciten.

Lea Vd.

## NACHA REGULES

La última novela de

## Manuel Gálvez

que acaba de aparecer

Es una obra que, por su tendencia, deben conocer todos los hombres liberales del país.

El ejemplar \$ 2.50 m/n

EDICIONES SELECTAS  
**AMERICA**

Cuadernos mensuales  
de letras y ciencias

Número suelto 0.20

BUENOS AIRES

Acaba de aparecer:

## PROTASIO LUCERO

(Un porteño en provincias)

por

## B. González Arrili

De venta en todas las librerías

\$ 2 m/n.

## COOPERATIVA

## ARTISTICA

Materiales finos para artistas. Grabados, aguafuertes y modelos.

Marcos de estilo. - Artículos generales

para ingenieros, arquitectos y dibujantes. - Copia para planos.

CORRIENTES 641-47

U. T. 2838 - Avenida

## Colegio Internacional de Olivos

(Premiado con medalla de oro en la Exposición Universal de San Francisco de California)

Director: FRANCISCO CHELIA

Alumnos pupilos, Medio pupilos y externos - Enseñanza secundaria y primaria  
Incorporado al Colegio Nacional - Se preparan alumnos durante las vacaciones

Este Colegio, uno de los más perfectos internados de Sud América, está admirablemente ubicado sobre las barrancas de Olivos, en una extensión de cuatro manzanas, con vista al río. Amplios jardines, campo de Football, canchas de pelota, etc. Dormitorios, comedores y clases construidas según las más modernas y mejores disposiciones al respecto. Gabinetes de física, química e historia natural.

A dos cuadras de las estaciones de OLIVOS (F. C. C. A.) y BORGES (F. C. B. A. y. R.)

Número del teléfono: 90, Olivos

# Clarín

PUBLICACION SEMANAL DEL ATENEO UNIVERSITARIO

APARECE LOS MARTES

Suscripción semestral: \$ 2 m/n. Número suelto: 10 cts.

No se atienden pedidos que no vengan acompañados del importe correspondiente

Redacción y Administración

Maipú 126 - Buenos Aires

# Clarín

Aparece los martes

REVISTA SEMANAL

Redacción y Adm. MAIPU 126

## Concentración conservadora

por

J. C. Del Giudice

ANTE el avance incontenible del radicalismo, un núcleo de políticos conservadores, que presenten la pérdida inevitable de sus posiciones, ha resuelto, en amigable e íntima reunión social, unificar sus fuerzas para constituir un bloque de oposición en la República. Consecuente a esta primera parte del plan, acaba de efectuarse en La Plata una reunión de delegados, en donde la alianza quedó definitivamente sentada y legalizada.

Como en la casa del doctor Roca, la asamblea del «Buenos Aires», transcurrió con toda cordialidad; sólo se substituyó el champaña por el aplauso, más popular y democrático.

Si no fuera por lo lamentable de todo retardamiento, sería de una amenidad jocosa la contemplación de estas escenas en el panorama político. El interés de pocos hombres, anula en pocos días todas las divergencias de fuertes núcleos electivos; el simulacro de una convención, basta para eludir la exposición de anhelos y principios; se pasa de la acción oficial, a la propaganda opositora, con un aplomo y un desembarazo caricaturesco.

Y el país ya tiene un partido capaz de oponerse al descalabro este del radicalismo; un partido nacional efectivo, porque en la República, hay muchos miles de hombres que responden al doctor Roca o al doctor Moreno; a don Benito Villanueva o a don Alberto Barceló (!!). Así nos salvaremos hoy de la causa, como nos regeneramos ayer del régimen.

Los hombres amantes del orden y de las libertades, no dudarán ya de los bienes efectivos aportados por la democracia. Se han anulado los anhelos de mejoramiento social e institucional, con otorgar por una parte el derecho de libre sufragio a los ciudadanos y procurando por la otra, mediante una tradicional educación política, organizarle en grupos cívicos, que entreguen sus voluntades a algunas cabezas dominantes. Hay gentes que colman sus ansias con un vi-

va Irigoyen, y trasnochan vociferando un es-tribillo apóyogista; los hay quienes buscan la salvación del país en la égida de don Lisandro; los hubo quienes la esperaban de Marcelino Ugarte o de Camilo Crotto; pero estas son historias del tiempo pasado.

Las pocas almas que todo lo ven turbio, buscarán quizá donde hacer efectivas sus fuerzas. No hallarán ni en el programa ni en la acción de estos conservadores; nada que exprese fe en el *laissez faire, laissez passer* de la clásica doctrina, ni hallará en el radicalismo el plan reformista de «transformarlo todo de raíz». Para este pobre Diógenes, la política será el arte de conseguir los efectos con dos elementos, como en los dibujos al carbón: el blanco y el negro; el oficialismo y la oposición.

Una sola fuerza organizada, actuará en las próximas elecciones, la del Partido Socialista, el que junta mayor número de espíritus conscientes. Pero es ésta una fuerza esencialmente porteña, sus eficientes en el interior no tienen aún peso en las determinaciones electivas. Por otra parte, son del conocimiento común, las incidencias que ciertos procedimientos internos y la actitud ambigua ante asuntos trascendentales, han planteado, y que, sin duda, retardarán o anularán toda acción del partido, mientras la orientación no sea franca y noble.

Así transcurrirá una nueva e importante elección en la República, así se planteará, sin duda, la fórmula presidencial para el próximo período.

Ante los comicios de Marzo, el pueblo elector y soberano no podrá, pues, ejercer su fuerza más que en dos núcleos: los que vituperan el pasado y los que presentan como contrapeso, el no ser tan malo como el presente. Son dos tristes experiencias las que han de fundar su voto:

1.ª La del ayer funesto: la plutocracia; la política del parentesco; la mentira adobada por el disimulo, el refinamiento social y los métodos académicos; el simulacro democrático, que arranca desde la pre-

sidencia del general Roca, hasta la de Roque Sáez Peña; la inanidad administrativa hasta 1916.

2.ª La de hoy: la imposición de la estulticia, la desvergüenza, la irresponsabilidad en el poder; la violación de todos los principios constitucionales. El desatino y el desconocimiento en todos los negocios públicos; la presunción chabacana, la teorización acomodaticia, la indignidad, la inmoralidad legalizada. Desde el advenimiento de don Hipólito Irigoyen hasta el día.

Quizás el pueblo se decida por los primeros, y, quizás, tenga razón. Sería el triunfo de la peonada de estancia, llevada al comicio con el lazo al cuello, contra la orda acaudillada por algún indultado.

Lamentables estos traspasés, antes de saber definitivamente hacia donde habrá que dirigir el cuerpo.

Sólo un partido de almas podrá imponerse a tanta decrepitud; un partido de juventud, de ideología, de pureza; un partido que gaste sus fuerzas en llevar la luz a los espíritus ciegos, que muestre a las almas simples que el gran problema es el problema humano, que la política, el poder y las leyes, no son más que medios momentáneos dignos de preocuparnos cuando sean utilizados para combatir el dolor que oprime al mundo, el odio que separa a los hombres, las ambiciones ilegales, que los hace infelices.

*El rasgo común al culto de todos los ídolos, es la adaptación de un ideal, a los malos instintos del hombre. El hombre, cultivador de los vicios que le son provechosos necesita legitimarlos. Incapaz de hacer el sacrificio de ellos, es preciso que los idealice. Por eso el problema en favor del cual no ha dejado de trabajar durante el curso de los siglos, ha sido el de poner de acuerdo su ideal con su mediocridad. ¿Qué de extraño que lo haya conseguido siendo tan fácil? Al vulgo no le cuesta trabajo justaponer unos a otros sus virtudes y sus vicios, su heroísmo y su maldad. La fuerza de sus pasiones y el torrente rápido de los días, le hacen olvidar su falta de lógica.*

Romain ROLLAND.

## La cuestión agraria

por

Pedro Romo

II

(Continuación)

## Inseguridad del clima en las regiones actualmente explotadas

Las constantes variaciones atmosféricas y meteorológicas, al no ser previstas, por carecerse de meteorología agrícola adecuada, son otras de las causas del atraso en que se desenvuelve nuestra agricultura.

Estas variaciones viéanse acentuando cada vez más y en forma tal que resulta ya difícil asegurar la fecha en que comenzará el corte de los sembrados en casi todas las zonas agrícolas y, como no se tienen en cuenta esas variaciones para proceder a la siembra, ocurre que esas tareas se efectúan demasiado temprano en algunas regiones y demasiado tarde en otras, por cuya causa la germinación, desarrollo y maduración de los sembrados no se producen en forma regular. Donde se siembra temprano y sin tener en cuenta que los calores del verano pueden ser retardados a veces en más de un mes—como ha ocurrido este año—la planta alcanza un excesivo desarrollo, pero en detrimento del grano o, como se dice entre los trabajadores del campo, la planta se va en vicio. Esto, además de hacer que el cereal sea liviano, ocasiona mayores gastos y trabajos para la recolección. Donde se siembra tarde, ocurre que basta con que se anticipe un poco la estación estival, para que la planta madure antes de que el grano haya alcanzado su completo desarrollo.

Este fenómeno ha merecido hasta hoy muy poca atención, tanto de parte de los agricultores como de las oficinas técnicas del Estado, no obstante lo caras que éstas le resultan al País—sin embargo, comienza ya a ser tenido en cuenta. La fertilidad de la tierra ha sido, en primer término, la causa de esa despreocupación, pues sino concurriera esa feliz circunstancia, nuestras cosechas se malograban a cada paso, sobre todo dada la forma rudimentaria en que preparan las tierras para la siembra.

## Atraso técnico

La técnica agrícola, como lo hemos dicho ya, es deficiente y atrasada, debido principalmente a una despreocupación fundada en prejuicios y en esa prevención contra las innovaciones que existe entre la mayoría de los agricultores. La obra gubernativa ha sido nula en este sentido, porque si hubiéramos tenido, o tuviésemos, un gobierno progresista, la difusión racional de los elementos y procedimientos necesarios para la evolución de la técnica agrícola, ha tiempo que hubieran destruido esos prejuicios y disipado la ignorancia en que sobre este particular viven los agricultores.

La fresadora ideada por Hoskyns a mediados del siglo pasado, por ejemplo, no ha tenido aún aceptación entre nosotros, no obstante tratarse de una maquinaria que por sí sola y en una pasada, ejecuta los trabajos sucesivos del arado, las rastras, los rodillos, etc., requeridos actualmente para dejar el suelo preparado y en condiciones de recibir la semilla. Tampoco se ha extendido entre nosotros el uso del tractor mecánico, no obstante resultar extremadamente

ventajas su empleo que, además de ser económico, permite realizar los trabajos de roturación y preparación de la tierra con un escaso esfuerzo humano y sin necesidad de soportar, como ahora, las inclemencias de la estación, aparte de que evita el riesgo de las pérdidas que significa la muerte de los animales por las epizootias tan frecuentes en nuestro país.

No se debe, sin embargo, ese atraso a la carestía de las maquinarias, pues no obstante ser importadas las que aquí se emplean, por carecerse de una industria mecánica capaz de proveerlas, sus precios no son muy elevados, pero sino son caras las máquinas, lo son, en cambio, y mucho, los repuestos.

Al este respecto conviene denunciar la existencia de un «trust» para muchos desconocido. Entre las diversas fábricas de maquinarias e implementos agrícolas de Inglaterra y Norte América existe un acuerdo para fijar los precios de los repuestos de esas maquinarias, acuerdo cuyo cumplimiento está garantizado por elevadas sumas depositadas al efecto por cada una de las casas signatarias del convenio. Para demostrar los efectos que la existencia de este «trust» tiene sobre los precios de los repuestos, bastará con decir que una máquina cualquiera que fuese comprada fragmentariamente, costaría entre 30 y 40 veces más que si fuera comprada completa. Los fabricantes se aseguran así un cliente permanente a quien explotar en cada comprador de una máquina.

## Competencia entre los agricultores por los arrendamientos.

Aunque parezca paradójico, una de las causas de los elevados arrendamientos es la competencia que se hacen entre sí los agricultores para la obtención de predios apropiados para la explotación agrícola. Esta circunstancia en un país que, como la Argentina, cuenta con incalculables extensiones de tierra cultivable, hoy completamente improductiva, no tiene otra explicación que la de las largas distancias sin medios de comunicación. Como esos medios son escasos y las zonas de su influencia reducidas, en ellas deben concentrarse los agricultores, desde que no resultaría posible ni conveniente el cultivo de los cereales en lugares que distaran 20, 30 o más leguas de los ferrocarriles. En esas condiciones, el costo del transporte absorbería la mayor parte del valor de la producción. Los propietarios de campos vecinos a los ferrocarriles u otros medios apropiados de transporte, aprovechan ese inconveniente y la competencia de los agricultores para elevar el precio de los arrendamientos, y los colonos, confiando siempre en una cosecha extraordinaria, afrontan el riesgo de pagarlo, no obstante estar convencidos de que bastará con que la cosecha sea medianamente buena o los precios de los cereales sean bajos, para quedar arruinados económicamente.

Por otra parte, como los colonos carecen del capital necesario para afrontar los gastos de dos años sin producción, no quieren arrendar predios que requieran ese lapso de tiempo para estar en condiciones de producir, como ser aquellos en que deba realizarse el desmonte previo o una doble roturación y como existen muchas tierras en esas

condiciones en las zonas que cuentan con medios de transporte, eso contribuye a reducir la oferta y es otro factor de carestía. Esto se debe, también, a que no resultaría conveniente locar campos en esas condiciones por un tiempo menor a diez años, tiempo que es necesario para resarcirse de los gastos y trabajos realizados en los dos primeros.

Agréguese a esos factores, la existencia de muchas tierras ya completamente esquiladas por muchos años de un sembrado extensivo de trigo, lino, o maíz y, por tanto, carentes de la fuerza de producción necesaria para compensar los elevados arrendamientos y gastos de explotación, y las grandes extensiones dedicadas a la ganadería, y resultará que los campos aptos para la agricultura tal y como aquí se la practica, son cada vez más escasos y por ende cada vez mayor la competencia entre los agricultores.

## Sistema extensivo de explotación agrícola

Este es uno de los factores principales del atraso de la agricultura argentina, al par que una causa de la carestía de los arrendamientos, por el mal aprovechamiento que hace de las tierras. Con este sistema de explotación, sólo es posible la monocultura, debiendo permanecer improductiva la tierra, durante varios meses del año. Además, impide la concentración de un gran número de colonos en las zonas más apropiadas para la agricultura, lo que no permite el empleo en común de depósitos, elevadores, máquinas trilladoras, etc.; en una palabra, en esas condiciones no es posible la cooperación de toda clase de intermediarios: acopiadores de cereales, dueños de máquinas trilladoras, comerciantes de ramos generales, etc.

Si, por el contrario, el sistema empleado fuera el intensivo, las chacras tendrían una superficie no mayor de 25 hectáreas y la vecindad entre colonos haría posible la creación de escuelas para los niños, la construcción de depósitos y elevadores para el uso común, una misma máquina segadora podría ser utilizada en cinco o seis chacras, podrían constituirse cooperativas de consumo, la trilla podría ser hecha con máquinas adquiridas en común por un número determinado de agricultores, la venta de los cereales podría ser hecha directamente por los colonos a los exportadores, sería posible, también, tener lugares de pastoreo comunes para cada cuatro o más colonos, todo lo cual contribuiría grandemente a abaratar la producción agrícola.

Nada de eso ocurre hoy, ni será posible que ocurra mientras los contratos de arrendamiento continúen siendo por uno, dos o cuatro años, y todo lo que se le legisle acerca de la protección al agricultor resultará ineficaz, sino tiene en cuenta ese factor.

La constante elevación de los arrendamientos por la competencia que dejamos señalada y por el progreso incesante de la ganadería, facilitado actualmente por la gran valorización de las carnes en el mercado mundial, han de ser, sin duda, motivos suficientes para hacer que la agricultura evolucione rápidamente hacia el método del cultivo intensivo y, sobre todo, que adquiera un pronto desarrollo el sistema mixto de

*Si Mefistófeles tuviera que comprar mi alma no la compraría con una condecoración ni con un título, pero si tuviera una promesa de simpatía, de efusión, de algo sentimental, creo entonces se la llevaría muy fácilmente.*

Pío BAROJA.

la agricultura y la ganadería. Sólo así será posible, dentro de poco tiempo, hacer frente a los grandes gastos que demanda hoy la chacra.

Y esta evolución es tanto más necesaria por la inseguridad de la producción puramente cerealista, ya sea por las variaciones atmosféricas, ya por las oscilaciones de los precios y aún por la falta de mercados, de lo que nos ocuparemos más adelante; pero para todo ello, es necesario ante todo—repetimos—que los arrendamientos sean a largos plazos.

Por lo demás, este cambio, unido al progreso de la técnica agrícola, que necesariamente tendrá que producirse merced a la elevación de los salarios, dará lugar a la formación de un proletariado agrícola cada vez más consciente que, mediante una organización que hoy sólo existe en estado embrionario, propulsará rápidamente nuestro sistema agrario hacia condiciones más en armonía con el adelanto mental de los tiempos que vivimos.

(Continuará).

## Respuesta

## La Liga Patriótica Argentina

II

Señor Francisco de Aparicio.

De mi consideración:

Continuaré exponiendo las razones que influyeron en mi ánimo para sostener la conveniencia de que los elementos de «orden», sin distinción de condiciones sociales y tendencias políticas, se agruparan y organizaran para contribuir a la defensa de las personas, de la riqueza pública y privada, de la tranquilidad de los hogares, en auxilio de las autoridades policiales, o en su lugar, cuando su acción fuera imposible, según lo aconsejen las circunstancias.

## Defensa vecinal

Hice presente que, en principio, la conservación del «orden» es función de gobierno, exclusivamente; su principal misión. Pero siempre el gobierno puede cumplir sus funciones específicas, sobre todo en ciertos momentos de transiciones fundamentales o graves conmociones internas. Cuando la sociedad se siente amenazada, no espera la acción del órgano específico, sino que reacciona con todos sus recursos para salvar su existencia. El arma destinada a la defensa de mi persona y de mi hogar queda en su sitio, si alguien me ataca y pone en peligro mi vida en circunstancias que me impiden usarla, porque está distante o ha sido inutilizada; recorro a lo primero que encuentro a mi disposición y, si puedo, convierto una silla en proyectil, un canasto en sombrero. «Primum vivere, deinde philosophare». Ya irá cada cosa a su lugar.

## Precedentes

La idea y el recurso de las organizaciones vecinales no son nuevos. Siempre ha habido víctimas de determinados estados sociales, desheredados de la fortuna, espíritus avanzados demasiado impacientes y vulgares foragidos con diferentes denominaciones. Por oposición, surgieron organizaciones defensivas, con modalidades características que dependían del ambiente en que actuaban. La Santa Hermandad, «The power of the county» o «posse comitatus», son ejemplos de instituciones que obedecían a fines análogos.

Los acontecimientos producidos durante la llamada «semana trágica» son demasiado elocuentes para que permanezcamos en estúpida indiferencia. Torpe e inorgánico fué el ataque o la tentativa; torpe e inorgánica fué la reacción. Perversos y desalmados los que llevaron parte de trabajadores a una acción sin probabilidades de éxito, expo-

niéndolos indefensos a la reacción energética, pero necesaria, de las fuerzas del orden y a la indignación popular. Parte del pueblo reaccionó y, en el deseo de castigar la ofensa, cometió toda clase de atropellos que, si no se justifican, se explican. Si hubiera existido una organización civil, instruida y responsable, no tendríamos que lamentar los referidos excesos, porque hubiera servido para atenuar la acción policial ante la seguridad de la ineficacia del ataque. Los mayores trastornos son ocasionados por ele-

mentos muy comedidos, pero inexpertos, que obran por su propia cuenta y por inmoraes que en todas las clases sociales existen y aprovechan la primera ocasión para dar rienda suelta a sus instintos perversos.

Las fuerzas policiales que el Estado destina y costea para la conservación del orden, responden con suficiente eficacia cuando se trata de reprimir violencias aisladas, delitos comunes, pequeños desórdenes callejeros. Para que las fuerzas policiales pudieran responder inmediatamente a tentativas de carácter social revolucionario, como las que han acontecido y han de acontecer aún, sin dar lugar a perjuicios materiales y a que peligre la vida de las personas, tendrían que ser tan numerosas que significarían una pesada carga sumada a las muchas que contribuyen al mal-estar del pueblo. Las fuerzas del ejército y de la armada no han sido creadas con ese objeto. Si tuvieran que estar disponibles para mantener el orden interno, distraerían un tiempo precioso que le es indispensable para sus propias finalidades. En cierta época del año, además, se produce el licenciamiento de la clase que ha cumplido su servicio y comienza la concentración de una nueva clase que ha de tardar en ser útil en una misión de tanta responsabilidad. Más aún, ni las fuerzas policiales y militares reunidas pueden evitar, sin el auxilio de los elementos civiles de orden, el saqueo, el «sabotaje», el incendio, el atentado personal que, por lo menos, se limitan con la intervención de los civiles organizados racionalmente bajo el control de las autoridades.

## ANSIEDAD JUSTIFICADA



¿Que sería de nosotros si a estos «desorbitados» les diera por incendiar las sastrerías?

Este modo de ver las cosas no contraría ningún principio respetable y sólo ha sido criticado por los interesados en la impunidad de sus acciones delictuosas o contra quienes ha de actuar la organización. Sería raro que sucediera lo contrario.

#### ¿Quiénes son los que protestan?

Los órganos de las comunidades anarquistas, del partido socialista internacional y del sindicalismo anárquico, entidades que incitan a la revolución violenta siguiendo cada uno su ruta, más o menos obscura siempre, pero siempre sembrada de odios. Sólo brillan en su tétrica literatura imágenes de ahierro y sangre. Protestan también los socialistas de «La Vanguardia» y de «Tribuna Populares». Estos son y no son, están y no están. Indudablemente ven en la L. P. A. un organismo conveniente que contribuye a mantener el orden que ellos necesitan para el desarrollo tranquilo de su programa de acción social-demócrata. Pero la insultan y menosprecian para congraciarse con la masa proletaria que les tiene a la mesa; no cree justo y noble, por su incultura y su ignorancia, que una fuerza ciudadana detenga los impulsos violentos de sus reivindicaciones. ¿Quién les predica la verdad de la senda pacífica, pero enérgica y altiva?

¿CLARIN? Muy joven aún, no ha aprendido, como aprendió Alberdi, que lo real antecede a lo ideal y que el verdadero idealista es el que se propone perfeccionar la realidad, según palabras de José Ingenieros. Uno de sus redactores, trabajador e inteligente, quizá el que más influencia tiene en la orientación de CLARIN, dióse conmigo en aquellos días de enero. Estamos en campos opuestos, me dijo. Hícele notar que el movimiento que pretendía realizarse, sólo podía estar apoyado por una infima minoría, porque la estadística electoral sólo adjudicaba al socialismo internacional, único partido que sostiene la dictadura del proletariado, sin abandonar el camino de sufragio, una cifra insignificante. No se olvide de la F. O. R. A.—me contestó. Pero serán elementos extranjeros —repliqué— y darles intervención en los problemas absolutamente nuestros sería antipatriótico e irracional. Se expresó en forma despectiva respecto del sentimiento patrio y despidióse con esta frase: «Nos veremos en las trincheras». Mi belicoso condiscípulo se refería a las barricadas que ya su imaginación calenturienta veía dotadas de legiones de energúmenos en las bocacalles de la ciudad, resolviendo los problemas sociales a pedradas, tiros e interjecciones en varios idiomas de pronunciación algo difícil.

Admite la violencia, pues, y considera a la patria como una simple «casualidad geográfica». Lógico es que CLARIN ataque a la L. P. A.

#### Prevenir antes que reprimir

Si la L. P. A. hubiera sido constituida con el exclusivo objeto de organizar la defensa contra la demagogia, la violencia, el atentado criminal, confieso que no me hubiera sentido tan atraído hacia ella. Así lo hice presente en todo momento; lo reiteré al asumir la presidencia de la Asociación el doctor Carlés e hice público mi pensamiento en el discurso que se repartió en octubre del año ppdo., durante una función en beneficio de la Asociación Femenina.

*Sin piedad mandas tus hijos a la guerra  
a que se maten...*  
*¿Cómo se conoce, Patria, que no eres tú  
quien los pare!*

Vicente MEDINA.

en uno de los cines aristocráticos de la Capital. Comenzaba así: «Alguien afirma que la L. P. A. ha realizado su misión y que sólo debe persistir como un armazón casi militar, capaz de admitir la incorporación organizada de buenos ciudadanos con el objeto de volver a reprimir excesos, en nuevos casos de conmoción social. Esta interpretación es tan estrecha que sólo alcanza a contemplar una función excepcional de la institución y revelarían un egoísmo indigno de su lema». Mi modo de ver fué generalmente aceptado.

La carátula del opúsculo referido lleva como título «Hacia la paz social» y los sub-

títulos siguientes: «Su solución reside en la educación democrática del pueblo. La miseria y la conciencia de la injusticia en el reparto, son factores de intranquilidad social.» La caridad ha caído en desgracia; el móvil de la acción social debe ser «justicia y solidaridad».

Me detengo para concluir en el próximo número replicando las observaciones fundamentales de su carta y explicando el concepto que tengo de «patria», «orden» y «revolución».

Hasta luego.

Rodolfo Medina

## Asuntos sudamericanos La llaga viva de América

por

Luis Góngora

LA cuestión del Pacífico que desde hace más de treinta años turba la armonía de los países del continente sudamericano, acaba de entrar en una nueva e interesante faz, a raíz de las solemnes declaraciones que ha hecho en su sesión de clausura la Asamblea Nacional Peruana. La Asamblea, después de haber funcionado como constituyente dando al Perú la nueva carta que rige sus destinos y antes de fraccionarse en el funcionamiento ordinario de las dos Cámaras, ha emitido un voto unánime referente a la cuestión del Pacífico. El voto ha significado una protesta por la guerra de conquista que llevó a cabo Chile en 1879, y a la vez una declaración solemne de que Chile no ha cumplido con el tratado de Ancón que establecía un plebiscito para determinar la nacionalidad de las provincias en rehenes: Tacna y Arica. Lo más importante del acto legislativo fué la declaración de que en adelante serán la Liga de las Naciones y la consideración del mundo quienes han de determinar la solución del más importante problema internacional sudamericano.

La declaración de la Asamblea Peruana ha sido interpretada de diverso modo en Chile. Para algunos corresponsales de los diarios bonaerenses, que han olvidado o fingían olvidar que los pactos internacionales no pueden anularse con el simple desahucio de una sola de las partes, la opinión chilena ha hecho creer que el acto legislativo peruano implicaba nada menos que la nulidad del tratado de Ancón y la vuelta a un extraño estado de hostilidad. Por otro lado, las correspondencias y las noticias telegráficas de Chile en los últimos días, no hacen sino hablar de armamentos fantásticos, de acorazados que gestionarían el Perú y demás noticias de esta índole. Hay visible empeño en Chile en querer tergiversar el alcance de la declaración de la Asamblea Peruana y presentar al Perú, en la hora actual, como un pueblo revoltoso, empeñado en perturbar la paz de Sud América.

Nada más erróneo. Se trata de una simple inversión de valores y de hechos que, por lo demás, no es nada extraña en los procedimientos chilenos. El Perú, que siempre ha deseado la paz, no pide en estos momentos sino la paz en Sud América. Y no la habrá, mientras persista por la opresión y la violencia la situación de injusticia que envuelve en sí el problema del Pacífico. El Perú ha llevado una línea firme e inflexible en su política internacional respecto a Tacna y Arica, que no ha con-

sistido sino en pedir la ejecución estricta del Tratado de Ancón y del plebiscito que dicho tratado estatuye. Toda la dificultad para solucionar el problema ha estribado allí. Chile no cesó de poner dificultades que habrían hecho irrisorio el voto plebiscitario. Todas las tentativas de arreglo fracasaron. En la imposibilidad de ganar el plebiscito con medios legales, Chile dió otra faz de orientación al problema de Tacna y Arica. Se proclamó, descaradamente, la política de la «chilenización» de esas provincias. Y, de 1909 a la fecha, asiste América a la última y más dolorosa etapa de la cuestión internacional. La tal política chilenezadora no ha sido sino un conjunto de violencias inauditas y de atropellos constantes. Se empezó a violar de otro modo el pacto de Ancón que estatuyó la vigencia de las leyes chilenas en los territorios ocupados. Tales leyes garantizan la libertad por lo menos. Sin embargo, las escuelas peruanas fueron clausuradas, y en 1910 procede Chile a expulsar a los curas peruanos. Se saquean impunemente diarios y centros sociales peruanos hasta llegar a la culminación de los atentados, en noviembre último. Las escenas de violencia más graves datan de aquella cercana fecha. Se saquean los establecimientos peruanos y se inicia la odiosa política de las deportaciones, en la que se llegó a un verdadero frenesí. Se organizan «razzias» en forma y las violencias chilenas llegaron al extremo de tener que salir del territorio varios millares de personas aterrizadas. Pretender el plebiscito ahora, después de veinticinco años de la fecha en que debió realizarse, sería grotesco. Chile no se atreve ni a insinuarlo siquiera después de lo que ha acontecido en Tacna y Arica y de los cultísimos frutos y resultados de su política de «chilenización».

La Asamblea Peruana, ante esta situación de violencia no disipada aún y que el transcurso del tiempo torna más grave, ha estado lógica y ha interpretado el sentimiento nacional procediendo en la forma en que lo ha hecho. Su actitud no reviste la declaración oficial de la nulidad del tratado que no hay por qué hacerla si en la conciencia de todo observador imparcial, el Tratado de Ancón, no cumplido y repetidas veces violado, es virtualmente nulo a la fecha no sólo por su inexecución, sino por el hecho de estar arrancado a raíz de la única guerra que ha tratado de dar valor al odioso derecho de conquista entre las libres democracias americanas.

La última y más interesante etapa del problema del Pacífico comienza recién aho-

ra. El gobierno peruano ha anunciado oficialmente su propósito de someter ante la consideración de la Liga de las Naciones el viejo diferendo. Es ahora, ante la evidencia de la constitución de un supremo tribunal internacional, presentada por Chile en la hora de la quiebra definitiva de los valores a emanes, sus dignos maestros, que en dicho país la opinión comienza a inquietarse un tanto. Se reconoce que la política internacional de la Moneda ha sido, como decía Bulnes, «de vacilaciones y de curvas»; don Eleodoro Yañez ataca ruidosamente a la Cancillería sobre la cuestión del Pacífico y el senador don Agustín Ross no tiene obstáculo en afirmar en un famoso artículo que «si continúa la situación actual, Chile se verá forzado a aceptar el arbitraje del Tribunal de la Liga de las Naciones y el veredicto será contrario a Chile, no cabe duda».

Si alguna fundada esperanza hay en la acción del supremo tribunal, la hemos de ver en la solución de este litigio, en cuyo veredicto el Perú confía de modo tan firme como su política invariable y sus derechos imprescriptibles.

### ¡Literatos!

DELMA, la poeta, virilmente femenina, llegó,—repleta las sienas de poemas y de luz el corazón,—al grupo de los escritores.

Venía del suelo cencil, salvaje. Creyó que pondría una notita blanca y roja—entre un coajunto de frajes negros, de sombreros aludos y voladoras corbatas.

Pero los escritores vestían y sentían como todos los otros hombres.

Bastaba simplemente rasgar el débil ropaje de literatura que los cubría para que aparecieran del mismo barro que los otros.

¡Cómo! ¡Y esos hombres que escribían hermosas frases de piedad pasaban junto al dolor sin apiadarse? ¡Pregonaban la mentira de la caridad vergonzosa de las mujeres que se exhiben para dar y luego eran los primeros en auspiciar esa farsa de la caridad? ¡Hablaban de optimismo y de fe en sus obras y en la vida eran una eterna protesta?

¿Con qué derecho entonces, hombres como los otros, con sus mismas bajezas, se erguan en conductores de la opinión del pueblo?

¡Frases! ¡Sólo frases!

¡Si todos los que escriben vivieran las frases cual las escriben!

Delma sintió, al darse cuenta de su error, un pesar lleno de reproche que se insinuaba en su sangre.

Luego, a ella:

—Delma, usted tiene talento. Pero debe leer mucho. Lea, estudie.

—¿Para qué?

—¿Cómo, para qué? Pues... para aprender el procedimiento de los grandes autores, estilo, técnica.

¡Ah! era cuestión de procedimiento escribir y hacer versos. Era colocar palabras...

—Estudie, Delma.

Y nadie, ¡nadie! le dijo a ella, lo único

que debieron decirle ya que tenía talento y juventud:

—Delma; observe la vida y ame sobre todo, ame!

La poeta virilmente femenina que venía del pueblo cencil y salvaje, comprendió que para la mayoría de los literatos escribir no es un fin, sino un medio. Un vulgar medio de conquistar—¡no corazones!—sino dinero o fama.

Pero, optimista y altiva ella, rechazó de su alma la amargura de la decepción y pensó:

—He de encontrar quizás alguien que viva lo que escribe, y sino aquí estoy yo, sinceramente.

Herminia C. Brumana

10 enero 1920.

## Del otro mundo Opiniones de San Pedro

por

E. Gallina Rolli

I

MAESE Satán dormía profundamente cuando un bullicio ensordecedor arrebató el sueño. El ruido venía de los hornos y su olfato excelente presentía la causa. Estaba inquieto. Tenía el cuerpo como magullado y la cabeza oprimida por un peso enorme. ¡Cruda había sido la jornada, de improba labor! Sus huesos avejentados, molidos, reclamaban descanso. Iba a tenderse nuevamente sobre el mullido lecho cuando se acordó de sus altas funciones y responsabilidades. No vaciló. Lanzó una imprecación, seguida de un bostezo ruidoso que se filtró entre sus dedos, y calzando las suaves pantuflas que tanto complacían sus pies juanetudos, a poco aparecía ante las fauces del Averno.

Su figura no produjo la impresión de costumbre. No hubo expectación, ni vasallaje. Hábil parlamentario, maldijo sus cejas caídas y su bigote revuelto. Esta fué la primera vez que a Maese Satán se le reveló la importancia tribunicia de unos gramos de cosmético.

### Consuelo ambiguo

(De «Ora Pálida», libro próximo a aparecer)

*Sólo suena tu piano cuando tengo tristeza.*

*Cantas, ambigua consoladora,*

*sin que sepa linderos tu armonía*

*tan vagamente melancólica.*

*Se me caen las manos y la frente y la vida,*

*poco a poco me sumerjo en la sombra...*

*¡Y hay en los escarpines de seda de la muerte*

*una delicadeza misteriosa!*

*Coincides con la lluvia que padece*

*de una pena monótona;*

*por los dedos la histeria de tu alma*

*cae sobre el teclado gota a gota.*

*La mano de una muerta trabaja en el recuerdo*

*hilando el hilo negro de mis pasadas horas,*

*y tu vienes después desde la vida*

*que hace el amor sustituyendo novias...*

*¡Oh vecina que cantas al llegar mis tristezas,*

*eres la extraña consoladora,*

*que arguye las dulzuras de la muerte,*

*cómplice y enfermera de la sombra!*

Andrés Chabrillón



## Para la Historia

## El bloqueo de Rusia

Reproducimos de la revista «España», el artículo que publicamos a continuación, del periodista alemán A. Paquet, imparcial conocedor de los asuntos de Rusia. Creemos oportuno el dar a conocer a nuestros lectores este interesante trabajo, a fin de contribuir a esclarecer la situación rusa con documentos de su notísima credencia.

CUANDO Rusia llevaba de hecho dos años de continuo bloqueo, con su consiguiente repercusión sobre la vida económica desorganizada y comprometida por su causa, viene ahora la Entente a someter a la República rusa de obreros y soldados, a un bloqueo más rígido que la alcanza gravemente en todos los aspectos y tiende a aislarla de un modo absoluto.

El gobierno alemán, que de no haber sido por la Revolución de los obreros y soldados alemanes en noviembre último no ocuparía actualmente el banco ministerial, parece titubear en su respuesta.

Si hace once meses el gobierno alemán hubiere reanudado en toda la línea sus relaciones económicas con la Rusia de los Soviets, y enviado allí técnicos que se encargasen de reorganizar la vida económica del país, ni la industria rusa se hallaría en el triste estado que hoy se encuentra, ni el paro forzoso en las fábricas y talleres hubiera alcanzado tan grandes proporciones. Con ello habríase logrado, también, crear un núcleo de informados imparciales, que además de contribuir con su trabajo al restablecimiento de la normalidad y a suavizar las asperezas de las luchas interiores, hubieran destruido los falsos rumores que sobre Rusia circulan, suscitando así entre los nuestros una mayor y más humana comprensión del pueblo ruso. El reconocimiento de la Rusia soviética suponía por de pronto, reducir a la impotencia a ese grupo de grandes industriales y grandes terratenientes de los Estados limítrofes conjurados para elevar al poder a gobiernos imperialistas, que constituidos sobre la explotación del pueblo no pueden perdurar. Suponía aún más, de haberse llegado, como se pudo, a un estado de relaciones entre Alemania y Rusia, que asegurase la no intervención de ninguna de ellas en los problemas interiores de la otra, pero que a la vez las mantuviese unidas en recíproca colaboración económica, sostenida por la opinión pública de ambos pueblos, es casi seguro que esto hubiera tenido un gran repercusión en Versalles.

Los distintos gobiernos alemanes que desde noviembre de 1918 ocupan el poder, son igualmente culpables de indecisión frente a la Rusia soviética. Pues, si es cierto que al estallar la revolución alemana el gobierno bolchevique puso sus esperanzas en el triunfo de los partidarios de Liebknecht, colocándose, por lo tanto, en actitud hostil respecto a los socialistas mayoritarios, ello no prueba que no se hubiese podido llegar a un acuerdo, por el cual ambos países se comprometieran a respetar el desarrollo de su política interior.

Claro que los mayores culpables son los aliados. Wilson el primero, al impedir a Rohrbach que regresaba de Rusia, exponer públicamente sus impresiones favorables. Churchill en Inglaterra, que se deja aconsejar por ese grupo de antiguos especuladores en rublos e industriales en patina a quienes las circunstancias han convertido en anónimos emigrantes rusos de la City de Londres. Y por último el representante de la gran banca anglo-francesa de París, que son los que dictaron el Tratado de Versalles.

La paralización de todo intercambio comercial con los demás países ha dejado a Rusia privada de los productos esenciales. Prohibida la exportación del material técnico, de locomotoras y vagones, se ve Rusia imposibilitada de reanudar el trabajo en muchas de sus fábricas, y de reorganizar su servicio de transportes. En el campo escasean, cuando no faltan, los utensilios de labranza y arados y así ocurre que la recolección de la cosecha se demora o se pierde. Campos que antes florecían se hallan ahora abandonados por completo. El espectro del hambre y la depresión moral atormentan a millones de hombres. El tifus no cesa de hacer estragos en la población debilitada por mal nutrida. Así como las voces del pueblo inglés se alzaron indignadas contra el bombardeo por aviadores ingleses del frente finlandés, entre Cronstadt y Petrosawodsk, así debiera alzarse ahora la voz del mundo entero contra un bloqueo que va a costar la muerte de cientos de millares de mujeres, ancianos y niños. De cientos de millares de seres ajenos a toda acción política.

Que el régimen bolchevique ha acudido en los dos últimos años al Terror no será yo quien lo niegue. Pero, nadie podrá negar tampoco que el Terror Blanco en Finlandia, Polonia y Ucrania en nada tiene que envidiar al terror bolchevique. Gentes que estuvieron allí en los días más críticos, aseguran que la introducción del Terror Rojo en Rusia tuvo por única causa las constantes conspiraciones de ciertos elementos contra el Régimen de los Soviets. En el momento actual vemos, en cambio, a las fuerzas más diversas del país simpatizando y defendiendo el bolchevismo: el Ejército Rojo, cuya oficialidad procede en parte de los antiguos Cuartos de Banderas; la mayoría de la intelectualidad rusa con Gorki a la cabeza; los partidos socialistas de orientación revolucionaria. Recuérdense las declaraciones del viejo Aserold. Recuérdense también que el manifiesto publicado el 3 de julio por el Consejo Central de los Sindicatos rusos y dirigido a los obreros de la Entente, cuyo apoyo se solicitaba, llevaba al pie la firma de algunos conocidos mensheviks. Todo el proletariado rural, todos los campesinos sostienen al actual Régimen bajo el cual esperan ver transformada a Rusia en una gran democracia de obreros y campesinos. Las organizaciones directoras del partido social revolucionario de Ufa, que hasta aquí colaboraban con los partidos burgueses en la lucha contra el bolchevismo, publicaron el último septiembre una declaración en la que se decía que haciéndose intérprete del sentir predominante entre los suyos, exhortaban a todos sus miembros a que apoyasen en el futuro el sistema de los Soviets.

A pesar de los esfuerzos del gobierno bolchevique por llegar a un proceso pacífico que asegurase la Revolución y la hiciera fructífera; a pesar de lo conseguido, bajo dificultades incalculables, en el terreno de

la reorganización social, de la educación y cultura, de la higiene, de la misma reconstrucción económica—labor titánica que les ha traído, al menos las simpatías platónicas de cuantos fueron testigos de su obra; a pesar de esto la gran Banca Internacional, poderosa y señora, ha decidido que Rusia debe sucumbir.

Estamos frente a la catástrofe inminente. La misma arma del bloqueo que ha sumido a otros pueblos en la desesperación y la ruina va a ser ahora esgrimida contra Rusia.

La caída del gobierno de los Soviets supone el entronizamiento de la reacción, dirigida por un grupo de generales zaristas y de grandes propietarios acreedores, por lo visto, al apoyo moral de la Entente. Una reacción que traerá consigo mayores excesos sangrientos que en Hungría. Pero, lo que en Hungría cabía acaso esperar: la desaparición completa del sistema de los Soviets, que allí tuvo un carácter más oportunista y transitorio, no será tan fácil de conseguir en Rusia, donde los Soviets han llevado a cabo su misión libertadora, cuyo significado histórico costará bastante trabajo destruir. La Restauración en Rusia supone una época de Terror, que haría que el Terror bolchevique pareciera—y sino al tiempo—un juego de niños; supone, además, años y años de un caos terrible sin precedente en la historia, y al cabo del cual Rusia habrá desaparecido como factor importante de la Economía universal. Supone la ruina absoluta.

Solo a una pequeña minoría pueden complacerle tales perspectivas.

Cada gobierno que se hace instrumento del bloqueo trabaja pues por el advenimiento de ese estado de cosas que se avecina y contrae ante su país y ante el mundo una tremenda responsabilidad.

Atiéndase o no las voces que aconsejan, sepan al menos que con la caída del régimen bolchevique ruso poco habrán conseguido. La aniquilación total del sistema de los Soviets en Rusia, no va a cambiar el profundo proceso que se está realizando en los cerebros de las masas proletarias de todos los países. Lo que hará es aumentar su desesperación su miseria y sus agravios y provocarlas en todas partes a la revolución.

Alfons Paquet

Francfort, octubre de 1919.

## De Bernard Shaw

Aunque caigan las Bastillas, el teatro quedará en pie. El Hapsburgo apostólico ha sucumbido y el altísimo Hohenzollern languidece en Holanda, amenazado por un enjuiciamiento bajo la acusación capital de haber peleado por su país contra la Gran Bretaña. El Romanoff imperial, de quien corren rumores de haber perecido miserablemente por un método algo abreviado de asesinato, tal vez viva o tal vez haya muerto. Nadie se preocupa más por él, como si se tratase de un simple paisano. El monarca heleno en la Suiza republicana es el igual de sus lacayos. Los primeros ministros y los altos comandantes, como los Solones y los Césares, han pasado de una gloria efímera a un fracaso y a una obscuridad repentinas. Pero Eurípides y Aristófanes, Shakespeare y Molière, Goethe e Ibsen permanecen incommovibles en sus sedes eternas.

## Delicias yankis

DEL bien compuesto diario vespertino «Tribuna Popular» (20 de enero) reproducimos los siguientes párrafos de unas «notas de viaje» redactadas por el señor Américo J. Ballejo, quien acaba de asistir, como delegado argentino, a las sesiones de la Conferencia Internacional del Trabajo de Washington. Como es sabido, Ballejo ocupa el cargo de secretario de la Sociedad de Maquinistas y Fognistas. Dicen así las aludidas líneas:

«Yo en cierta ocasión había leído que en esta tierra la libertad sólo existía en forma de estatua a la entrada de Nueva York; desde luego, eso me había parecido una majadería. Pero ahora he podido comprobar que, efectivamente, la libertad existe, aunque relativamente. Aquí todo el mundo está en libertad de hacer todo lo que no esté prohibido... lo malo es, que aquí casi todo está prohibido. Puede hacerse también, además, todo lo que no moleste a los demás. ¿Y qué cosas puede hacer aquí un extranjero sin molestar a los demás, si todo extraño al país es mirado y tratado con prevención y disgusto, como si su presencia fuera molesta e inoportuna?

«He dicho que los jueces tienen la mano dura. Aquel famoso Magnaud dejó imitadores. Durante mi estancia en Washington, tuve oportunidad de seguir el proceso de la última huelga minera. Como es sabido, apenas la organización de los trabajadores recibió la negativa patronal, se inició la huelga; fué entonces cuando apareció un juez que dijo a los mineros: «Como la huelga paraliza la producción de carbón y, en consecuencia, están amenazados los más importantes servicios públicos, yo, en nombre de la conveniencia pública, les prohibo declarar en huelga».

«Y para asegurar la eficacia de la medida, agregó: «Si a pesar de esta prohibición la huelga continuara, yo ordenaré la detención de todos los dirigentes de la organización y de todos los que hayan hecho o hagan pública propaganda en favor de la huelga».

«A este procedimiento digno de la ex Rusia de los zares, se la conoce con el nombre de «Injunction», y si bien es cierto que iba cayendo en desuso, no ha faltado ahora un juez que le diera nueva actualidad».

«Como he dicho, Wilson no es popular en su tierra: fuera de ella se le adora, pero en ella o se le odia o pasa desapercibido. Ya sabemos que nadie es profeta en su tierra, pero no es ese el caso de Wilson, que todo lo que ha dicho y hecho lo ha sido para la humanidad entera. En verdad, ocurre que Wilson es un hombre muy superior a su pueblo: es un sentimental y un idealista que vive en un ambiente completamente opuesto a sus gustos e inclinaciones, y no hay que hablar de idealismos a los norteamericanos, porque éstos han materializado la vida en tal forma, que le han suprimido todas sus bellezas espirituales».

«Antes, a fuerza de no oír más que elogios, reputaba como bueno todo lo que de aquí procedía; hoy, después de haber visto con mis propios ojos lo bueno y lo malo que allí hay, me libraré muy bien de dar opinión sobre cosas norteamericanas, sin previa reflexión y previo estudio».

«Es éste, indudablemente, un gran país; sus 105 millones de habitantes, distribuidos perfectamente en todo su extenso territorio; sus 500 mil kilómetros de vías férreas; su colosal desarrollo industrial; su enorme potencialidad financiera, son pruebas más que suficientes para tenerlo por

grande. Pero yo, lo preferiría menos grande y más perfecto; menos materializado y más espiritual; que al fin y al cabo, no sólo de pan vive el hombre y para la vida también es necesaria la belleza, porque así, acompañada por ella, resulta mejor y más digna de ser vivida».

En consecuencia, no es todo oro lo que reluce... como algunos todavía creen.

## Tiros al aire

## Escribir con las patas

Un suelto bibliográfico de «La Nación» dice, entre otras sandeces, que Henry George atribuyó todos los males de la humanidad al crecimiento del valor de la tierra».

No hay tal cosa. Lo que George enseña de modo incuestionable es que la causa principal de los males de la humanidad consiste en que los terratenientes se están apropiando diariamente de la renta de la tierra, y que es indispensable quitarles ese injusto privilegio.

A George no le molesta que crezca el valor de la tierra, sino que encuentra monstruoso que siendo ese valor creado por el trabajo de todos, se lo están apropiando unos cuantos... que generalmente no trabajan.

## Anécdota

Los estudiantes, en los Estados Unidos, durante las vacaciones, no se sienten avergonzados de servir en un hotel o dedicarse a algún oficio manual para ganar con qué vivir durante los meses de escuela. Y ningún profesor se maravilla de eso ni desprecia a los que lo hacen.

El poeta Walt Whitman, el célebre cantor de la guerra contra la esclavitud en Norte América, después de estudios y escritor memorables, perdió todo su peculio confiado a un banco que quebró. Con la mayor desenvoltura y sin asomo de vergüenza, trabajó por dos años de albañil, de tal modo que llegó a ser un excelente oficial.

Habiendo ido una noche al teatro encontró a un amigo que viéndole por primera vez, después de su desaparición, le dijo:

—Hombre, precisamente quería buscarte. ¿Qué haces ahora?

—Hago paredes.

Y el poeta refirió impasiblemente su situación.

—Hemos fundado un nuevo diario, y buscamos el director. ¿Aceptas tú serlo?

El poeta aceptó gustoso, y abandonando la cuchara y la plumada, volvió a la vida literaria.

## Leones mansos

Un cartel de propaganda electoral del Partido Socialista hace estas preguntas: «¿Quién autorizó al presidente Irigoyen a comprar el barco «Bahía Blanca»?...

¿Quién autorizó al mismo señor, a hacer negocios bancarios con el oro depositado en las legaciones argentinas?...

¿Quién autorizó al mismo señor a mantener cerrada la Caja de Conversión?...

¿Quién autorizó al mismo señor a nombrar miles de empleados fuera de presupuesto?...

Extraña sobremanera que—después de la revolución rusa—sigan aún ocupándose de estas chucherías los dirigentes de un partido que se formara prometiendo la socialización de todos los elementos de trabajo.

## Una noticia

Para contribuir al descrédito logrado por «La Nación» insertamos—sin comentarios—una bien simple noticia. Ahí va:

El «Ateneo Hispanoamericano» ha hecho pública hace poco una «Profesión de política internacional» en que no se trata dulcemente, por cierto, a los Estados Unidos. Todos los diarios, con más o menos extensión, han insertado en sus columnas dicho documento. Todos los diarios, excepto «La Nación».

¿Por qué?...

## Compañerismo

A «La Razón»—diario radicalizante que, como es notorio, cambia de opinión de la 3.ª a la 4.ª y de la 4.ª a la 5.ª—se le ha armado un lío de mil demonios con la accidentada huelga de «canillitas».

Para comprobarlo, léanse estas líneas aparecidas en «Tribuna Popular» del lunes 26 de enero:

«El sábado hicimos resaltar la actitud sospechosa de los diarios «La Prensa» y «La Nación» que, al solidarizarse con «La Razón», en el actual conflicto, son los más empujados en impedir todo arreglo».

«Y se explica, como ya lo hicimos notar: mediante el conflicto, la venta de «La Prensa» y de «La Nación» ha aumentado considerablemente».

«A este respecto circula un rumor muy sugerente. Ante las manifestaciones del señor Cortejarena de solucionar el conflicto, pues diariamente le ocasiona pérdidas que oscilan entre 5 y 7 mil pesos, el señor Paz, director de «La Prensa», que es el que maneja los títeres, ha amenazado, si cede el señor Cortejarena, con sacar una edición por la tarde de «La Prensa» y de «La Nación».

«Como se ve, el señor Cortejarena se encuentra con el dogal al cuello».

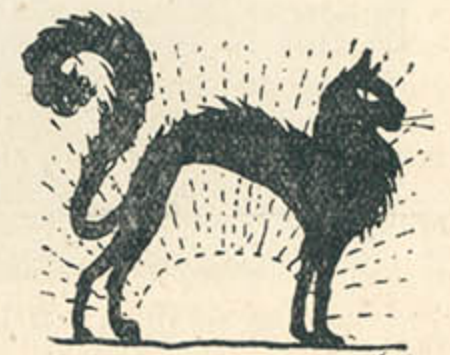
Con lo cual pónese bien al descubierto que el «Grumete» señor Mitre y el «Agitador» señor Paz son fieles amigos del «Gran Reportero» señor Cortejarena.

## Fara el «hombre»

No pretendemos—ni nos halaga tal posibilidad—que el señor Irigoyen lea CLARÍN. En estas páginas, por una parte no se resuelven problemas electorales, que son sólo los que a él le interesan; por otra parte, no se adula su vana fatuidad de histrión gobernante... ¿Para qué leer CLARÍN, entonces?

Mas si el buen hombre, por una de esas casualidades inconcebibles, llegara a hojear nuestra publicación, le espetaríamos una certera frase de Jorge Sorel que figura en la Introducción a sus «Reflexiones sobre la Violencia»:

«No existe placer más grande, a excepción del de verse apreciado por personas inteligentes, que el de no ser comprendido por los embrollones a quienes sólo es dado expresar en galimatías lo que en ellos supe al pensamiento... De medida».



Ediciones "Virtus"-Florida 32  
U. T. 3894, Av. - Buenos Aires

CeDInCI



ab imo  
péctore